

sillos y vió que efectivamente los tenía llenos de azúcar.

Algunos de los pasajeros supusieron que esa prueba la había hecho de acuerdo con el sirviente, pero la cara de estupidez que puso éste cuando le dijo el Conde que tenía el azúcar en los bolsillos no dejó duda de que no había tal combinación.

De esas pruebas hacía el Conde cada vez que le daba la gana. Los sirvientes se acercaban a él con recelo, pues con ellos era que más se divertía.

El estreno lo hizo el Conde en el Teatro Municipal, que era el único que había entonces en San José, y tuvo un gran éxito. Después anunció una función en el circo de toros para hacer la prueba del cañón, la cual no podía hacer en el teatro.

### En el Seminario

Entrámos al seminario a las 6 p. m. y a las 7 nos llevaron al comedor con todos los alumnos, pues esa era la hora de comer.

Allí vimos a todos los alumnos reunidos; después de comer nos llevaron al dormitorio; así, pues, sólo al día siguiente en el primer recreo hablámos con los compañeros.

Ya se puede suponer la curiosidad de los muchachos con esos condiscípulos extranjeros, pues éramos los únicos que no éramos costarricenses, y la letanía de preguntas que nos hacían. Cuando dijimos que éramos del Cauca nos bautizaron con el apodo de *Caucas* y así nos llamaban.

Afortunadamente, dos caucanos: Ignacio Cupertino Terán (cho en los estudios, en los estudios, en los estudios) Ignacio Guevara fregar de los muchachos *ven vaca....*

Bien pronto se me fue a divertir que era caucano.

Estaba en auge en los recreos. El padre del primer piso para debía coger al vuelo interpuso y la cogió para quitársela, hasta no contento con eso,

beza con la raqueta y : te el rector no vio el la raqueta se metió a

Velázquez se fué a que era el vigilante d y Guevara le dijo a

—No les dije que mis paisanos son muy perdidida.

Naturalmente, to del incidente y desde dos años y medio que no recuerdo haber ten compañeros costarricenses